

# LAUTARO

## A LA SOMBRA DEL CONQUISTADOR

*Es uno de los estrenos más importantes de la actual temporada. Chile, el pueblo mapuche y la formación de nuestra raza aguardaban a que Isidora Aguirre les diera forma dramática. Abel Carrizo Muñoz tomó en sus manos esta monumental epopeya. El resultado se llama Lautaro...*

Cuenta la historia que un muchacho araucano a quien el conquistador español Pedro de Valdivia había tomado como paje suyo, tras abandonar a los españoles, supo infundir ánimo a sus compatriotas y enardecer su espíritu de tal manera, que, enfrentándose los dos ejércitos en Tucapel por segunda vez, sucumbieron los conquistadores y halló muerte Valdivia. Corría el año de 1553.

Cuatro siglos más tarde, el teatro chileno aborda, por primera vez, desde una perspectiva nacional, popular y comprometida con la gesta del pueblo mapuche, el dramático relato del muchacho araucano que creció a la sombra del conquistador.

Su escenario, el Teatro del Centro Cultural Los Andes. Su autora, Isidora Aguirre, quien con esta obra ganó el Primer Premio en el Concurso de Teatro de la Universidad Católica en 1981. Su productora, PROTECH, Productora de Teatro Chileno. Su director, Abel Carrizo Muñoz, y sus protagonistas, Andrés Pérez, Lautaro, y Arnaldo Berríos, Pedro de Valdivia. Son los hombres y mujeres que enfrentan el montaje de *Lautaro*, uno de los estrenos más interesantes de la actual temporada.

### Araucanos jurando por Zeus.

Tal como señala Isidora Aguirre, existían antecedentes histórico-literario-teatrales sobre el tema que "casi no se pueden considerar". En primer lugar, una obra titulada "*El Hércules Chileno*", escrita alrededor de 1600 a la llegada de un nuevo Gobernador a Concepción. En especulaciones realizadas por Isidora con

Pedro de la Barra, determinaron que dicha obra debió ser escrita por un par de *escribanos*... Ya en el siglo XVII, y a raíz de *La Araucana*, don García Hurtado de Mendoza, molesto por no aparecer en la obra de Alonso de Ercilla, pagó a Lope de Vega para que escribiera el *Arauco Domado*, en donde los mapuches no tenían ningún inconveniente en jurar por Zeus.

En 1956, el escritor nacional y Premio Nacional de Literatura, Benjamín Subercaseaux, escribió su única pieza teatral, la tragedia en cinco actos *Pasión y epopeya de Halcón Ligero* en donde la acción giraba en torno a Lautaro y Pedro de Valdivia. Señala Subercaseaux en el prefacio a su obra: "Valdivia y Lautaro fueron los dos pilares sobre los cuales pudo asentarse el honor y el destino de Chile". Sin embargo, Subercaseaux pensó que en nuestra historia no hubo una continuidad, que nuestros períodos aborígen, colonial e independiente no fluyeron el uno del otro "como un parto normal, sino más bien a la manera de un aborto".

En estas circunstancias, Subercaseaux puntualizó: "Un Chile -el actual- donde para desgracia nuestra, nadie parece proceder de nadie, y donde este pueblo parece no corresponder al padre que pudo engendrarlo. La mejor prueba de ello está en que ningún monumento honorable ha consagrado la memoria entre nosotros de aquellos dos pilares de la nacionalidad: Valdivia y Lautaro". (Se ha hecho justicia con el conquistador. Lautaro aún aguarda).

Desafortunadamente, el gran escritor chileno escribió en un "postfa-

cio" que su obra es "un teatro para ser leído. El tiempo y la buena voluntad de los 'hombres de oficio' dirán si podrá ser llevado a la escena algún día. Grave cosa sería, para mí, si jamás lograra 'hacerse carne'".

El "*Halcón Ligero*" no subió nunca a un escenario chileno. Isidora Aguirre dice haberlo leído después de escribir su *Lautaro*: "Hay muchas coincidencias -señala-. El intuyó cosas parecidas a las mías".

### "Me había propuesto metas".

Dramaturga de reconocido prestigio, Isidora Aguirre cuenta que se propuso metas cuando comenzó a escribir teatro: "Los mineros, los campesinos, el salitre, más que la clase media. Yo fui visitadora social, por lo que conozco bien al pueblo. Algún día -cuenta Isidora que se dijo a sí misma-, voy a escribir una obra sobre los mapuches. Pero nunca pensé que escribiría una obra histórica".

El proyecto de Isidora Aguirre comenzó a partir de un grupo teatral campesino en donde la escritora conoció a los mapuches de hoy: "Descubrí a un pueblo que tiene miedo de perder su nacionalidad. Los mapuches me trataron como a uno de ellos, ya que son personas de grandes lazos afectivos. Aprendí sus historias que ellos transmiten por tradición oral. Conocí su filosofía de la vida y comprendí que son personas no ambiciosas. Por ello no fueron nunca imperialistas. Luchaban sólo por lo suyo".

Iba a ser una epopeya mapuche para darse en Temuco, escrita en verso libre: "Fue entonces cuando

*Iba a ser una epopeya mapuche para darse en Temuco, escrita en verso libre: "Fue entonces cuando me metí en la parte histórica -cuenta Isidora Aguirre- y vislumbré una obra histórica".*

me metí en la parte histórica y vislumbré una obra histórica. Escribí, mitad en recitativo, y otra mitad en acción directa. Estaba rompiendo todas las leyes teatrales, ya que mezclé una obra épica, con elementos clásicos, siendo a la vez una obra muy moderna y también un poco 'brechtiana'. Como dramaturgo, uno escribe intuitivamente, y luego como profesora de teatro lo apruebo. Yo siempre digo en clases: 'Cuando uno rompe una regla, hay que reemplazarla por algo tan atractivo como la regla que rompe'".

Isidora creó a Valdivia a partir de sus cartas, en donde descubrió el enamoramiento del conquistador por nuestra tierra, y como bien dicen, "a ambos los he tratado en su mejor aspecto". No obstante, la escritora marca la "sutil" diferencia: "Los españoles venían mandados por su país para invadir. Los mapuches sólo defendían lo propio". Y como hasta ahora nadie había mostrado el lado mapuche del conflicto, ellos sienten que esta obra, definitivamente, les pertenece.

Isidora Aguirre resolvió en el papel el conflicto de Lautaro y Valdivia: "Ahora lo estamos resolviendo en el escenario y es Abel el que está sufriendo".

#### La continuidad de una búsqueda.

En estos días en que *Lautaro* sube al escenario del Centro Cultural Los Andes, Abel Carrizo Muñoz, su director, no parece un hombre que sufre, sino más bien, un artista en pleno goce de su creación. En él se refleja el enorme entusiasmo de toda la compañía, puesto que para él, *Lautaro* es "la maravillosa posibilidad de invertir y destinar mucho tiempo y una gran cantidad de recursos humanos y financieros, en investigar, estudiar, descubrir y reflexionar no ya sobre temas, historias o personajes lejanos a nosotros, sino sobre aquello que debiera ser de nuestra primera y definitiva incumbencia".

Empeñado en realizar una búsqueda válida para el teatro chileno, Carrizo Muñoz siente que con *Lautaro* no se aparte del camino trazado por anteriores montajes: "*Lautaro* es

tremendamente atractiva para mí -señala- porque contiene los mismos elementos esenciales que estructuraban *El ideal de un calavera* y *Gabriela*. Por lo tanto, llevarla a escena me permite continuar indagando y experimentando en una línea formal que podría llegar a ser una opción, aunque modesta, válida dentro del espectro teatral chileno".

Uno de los elementos innovadores del montaje es su música. ¿Por qué *Los Jaivas*? Responde Carrizo Muñoz: "Primero, por una razón estética de gusto personal. Segundo, porque es la música que mejor expresa el crecimiento de mi generación. Los Jaivas han logrado, a partir de nuestras raíces, un lenguaje contemporáneo y universal. A ese punto quisiera llegar algún día en el teatro. Por eso es que aunque el tema podía resolverse en la crónica histórica, el folklore o la antropología, me parece más propio y más vital el que a partir de un acercamiento a quienes son el fundamento más ignorado de nuestra nacionalidad -nuestro pueblo mapuche-, revisemos algunas de las circunstancias y hechos fundamentales que en estos tiempos hemos generado o nos ha tocado padecer".

#### Dos personajes vivos

Encabezando un amplio elenco se encuentran Andrés Pérez y Arnaldo Berríos. Andrés Pérez hacía dos años y medio que no trabajaba dirigido, por estar a cargo del teatro callejero: "Estoy esencialmente siguiendo pautas de dirección con las que estoy de acuerdo -cuenta-. Lautaro en ese sentido es el hombre que frente a una agresión, muestra que hay que defender lo propio, y al mismo tiempo saca del agresor aquello que le es útil. Todo esto, naturalmente, representado en un personaje humano que duda, que está confuso, que a través de la obra hace su elección, considerando los pros y los contras de esa civilización que se le viene encima. El ama y cree en sus tradiciones, pero también es capaz de ver en Valdivia lo creativo que esa raza representa".

Para un actor joven, el desafío de interpretar a Lautaro va más allá de la escena: "Lo veo inteligente, impe-

tuoso y, esencialmente, un personaje en desarrollo, esto a partir del texto teatral -dice Andrés Pérez-. Históricamente, un ejemplo a seguir".

Arnaldo Berríos, por su parte, se empapa con la esencia de Pedro de Valdivia: "Desde mi punto de vista -comenta- Nene muestra a Valdivia en dos momentos claves. Uno inicial, en donde es el conquistador impetuoso, visionario, vislumbrando una posibilidad que en lo personal lo ronda, y que es la creación de un nuevo imperio, mezclando dos razas. El piensa que a través de leyes justas, podría darse incluso una nueva forma de vida. Tras esta etapa de optimismo, lo vemos luego de la huida de Lautaro, un tanto desencantado y por ratos confundido. En ese desencanto está el hecho de que no verá sus sueños cristalizados. Sin embargo, nunca deja de expresarse en forma elevada del muchacho araucano. Cuando un personaje le habla de 'traición' respecto a Lautaro, él dice: 'El cumple como cumplí yo en esta contienda. Traidor fuera si en mis filas estuviese... ¡Buen discípulo fuiste, Lautaro! ¡Larga vida te deseo!'".

Berríos resalta que antes se tendía a mirar a Valdivia como pieza de museo. Incluso en los colegios, estudiando fríamente a los personajes históricos, el estudiante llega a olvidar sus facetas de seres humanos: "Nene humaniza al personaje en su trato con los subalternos a los cuales en algunos momentos, dio órdenes muy duras. Con los nativos tiene conceptos bastante precisos: ve a una raza brava, despierta y capacitada, y en especial con Lautaro, en el cual vislumbra a un líder. Por ello, creo que es una posibilidad más que apasionante el entregar una cara de Valdivia que el público desconoce".

Isidora Aguirre tuvo la suerte de contar con un valioso equipo humano para el montaje de *Lautaro*. Un equipo de hombres y mujeres jóvenes que tienen en sus manos este *hacerse carne* de la obra. Los campos de la Araucanía están hoy, presentes, con su raza, en el centro de Santiago.

TEXTO: JORGE MARCHANT LAZCANO  
FOTOGRAFIA: TITO VASQUEZ.